la vida ipandesa. Y sin embargo, pasada la mitad del libro, entra el escritor más plenamente en el campo de la novela propiamente dicha, y la acción, en cuanto a lo que afecta a sus protagonistas, marcha hacia su fin determinado, desarrollada, como es de suponer, en el lenguaje inimitable que hemos aprendido a esperar siempre de la pluma de Arévalo Martínez.

L. LOMAS BARRETT,
Princeton University.

HUMBERTO SALVADOR, *Noviembre y Trabajadores. Recuerdos de un muchacho desvalido*.—Quito, Editorial L. I. Fernández, 1939, 379 pp. 1940, 245 pp.

Noviembre, mes trágico para el pueblo ecuatoriano. Ya en otro mes de noviembre los trabajadores de Guayaquil murieron a millares en una espantosa *massacre*. Esta vez los trabajadores de Quito fueron los que sufrieron en otra matanza inútil. Los gobernantes prepararon una rebelión del regimiento y dijeron después que se trataba de una revolución comunista y la culpa cayó sobre éstos. *Noviembre* es una obra en la cual se desborda el odio de Humberto Salvador hacia el capitalismo. Se vale de Marta y de Alberto para pintarnos de manera elocuente la corrupción en que viven las altas clases sociales, el ambiente de podredumbre que las rodea y la farsa política que hunde a los pobres y salva a los ricos, que juega con la vida, el dolor y el hambre de los trabajadores. Los dos jóvenes son pobres, pero quieren triunfar y saben que para no fracasar hay "que conquistar a los poderosos, fingir que se les ama, dejarse querer por ellos", vivir esa misma vida de corrupción y degeneración en que ellos viven. Los que están en el poder son hombres cuyo ideal es hacerse ricos y poder gozar de todos los placeres, hombres que no saben lo que son los ideales contra los cuales combaten, para quienes las mujeres son sólo objeto de placer, los indios objeto de explotación, y la política una manera segura de hacerse millonarios. Si hay hambre y miseria en el país, ellos no quieren saberlo, porque "hablar del Ecuador hambriento es sólo falta de patriotismo".

*

* *

Humberto Salvador empieza su novela *Trabajadores* con estas palabras: "los trabajadores de todos los países, crearemos la nueva humanidad". Es la vida de los trabajadores de Quito lo que el autor nos presenta en toda su espantosa realidad. Es la miseria y la tortura en que vive la parte de Quito que sólo los pobres conocen. El autor analiza el alma torturada del héroe, de su familia y de todos los que tienen que sufrir la miseria y la injusticia social que predominan en la sociedad ca-

pitalista. Nos presenta de una manera dolorida, y algunas veces repugnante, cuadros de la vida de los pobres, las privaciones, humillaciones y burlas que sufren; el dolor de ver sufrir y morir de hambre a niños a quienes es imposible darles una buena alimentación; mujeres a quienes la miseria ha obligado a perderse; otras que para poder trabajar, como maestras, por ejemplo, se ven humilladas por visitantes escolares más interesados en ellas que en la educación; injusticias y maltratos que sufren los pobres a manos de los ricos — y así por el estilo asistimos a la vida diaria de los desgraciados que viven en casas que sólo encierran miseria. Esta desesperación en que vive el pobre es el resultado del gobierno de los "tiranuelos que han surgido en el país y usurpan el poder, ahogando la cultura y declarándole la guerra a la ciencia, al arte y a la política revolucionaria de la cual no entienden nada." ... "Como son incapaces de crear se dedican a oprimir"! Pero el autor tiene fe en el porvenir. Existe para el proletario una gran esperanza; la de unirse, formar una sola fuerza y organizarse para conquistar el poder. "De las entrañas de todos los mártires brotará luminosa la nueva humanidad".

Estas son algunas de las ideas principales de *Noviembre* y de *Trabajadores*, sacadas de los diálogos que sostienen sus personajes y de los comentarios que sobre hechos y personas hace el brillante autor de estas interesantes novelas realistas.

ZELMIRA BIAGGI,
Connecticut College.

GREGORIO CASTAÑEDA ARAGÓN, *Mástiles al sol*.—San José, Costa Rica, Imp. Lehman, 1940. 77 pp.

Hoy me he embarcado en un blanco velero recién atracado al puerto de mi aislamiento: *Mástiles al sol*, de Gregorio Castañeda Aragón, buen lobo de mar de la poesía.

Mástiles al sol me lleva por antiguos itinerarios míos: por muelles por donde se afanaron mis pasos juveniles; por mares que cruzó repetidamente mi fantasía; por tabernas porteñas entrevistadas en inolvidables libros; por costas de pescadores que viejos cromos de la niñez estereotiparon para siempre en mis retinas. . .

Castañeda Aragón se entregó a la poesía con una vasta efusión marítima, imponiendo en la poesía de su patria, la azul Colombia, nota singular: en una tierra de montañas inmensas, de ríos perezosos, donde los hombres se extraviaron en emoción terrestre o se dieron al arduo juego intelectual de cara a la tierra, con una austera seguridad de mediterráneos, Castañeda Aragón sintió la llamada del mar, y su espíritu vagabundo se lanzó trepidante a conocer rincones de mar, a escuchar canciones de olas, a sentir el hechizo malsano de los puertos, a convivir con los hombres bizarros y las mujeres locas de los puertos. . .

Castañeda Aragón ama, sin duda, con frenético amor, el mar, pues